

Dimensiones temporales en narrativas militantes nacional-populares en Argentina: un abordaje generacional

Temporal dimensions in national-popular militant narratives in Argentina: a generational approach

Guido Montali

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y
Sociedad (CONICET / Universidad Nacional de Córdoba)
Córdoba, Argentina

guido.montali@unc.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-4538-711X>

Resumen: Este artículo aborda la militancia juvenil oficialista surgida en Argentina durante los años de gobierno del Frente para la Victoria (2003-2015). Aunque este fenómeno ha sido objeto de estudios previos, el presente trabajo se centra en un aspecto poco explorado: las dimensiones temporales en la construcción de sus narrativas. A partir de entrevistas realizadas a militantes de organizaciones, se analiza la articulación temporal de acontecimientos que configuran su inscripción en la tradición nacional-popular. La exposición se organiza en tres partes: primero, se precisa el escenario y el objeto del trabajo; segundo, se analizan las relaciones entre las nociones de generaciones, tradiciones, narrativas y temporalidad; finalmente, se ofrece una interpretación sobre cómo las temporalidades en las narrativas contribuyen a la configuración de identificaciones generacionales.

Palabras clave: generaciones, tradiciones, narrativas, nacional-popular, temporalidad.

Abstract: This article examines the officialist youth militancy that emerged in Argentina during the years of the government under the Frente para la Victoria (2003-2015). While this phenomenon has already been the subject of academic study, this work focuses on a less explored aspect: the temporal dimensions in the construction of its narratives. Drawing from interviews with members of militant organizations, the analysis explores the temporal articulation of events that shape their inscription within the national-popular tradition. The discussion is structured in three parts: first, it outlines the setting and the scope of the study; second, it explicates the relationships between the concepts of generations, traditions, narratives, and temporality; and finally, it offers an interpretation on how temporalities within the narratives contribute to the configuration of generational identities.

Keywords: generations, traditions, narratives, national-popular, temporality.

Introducción

A comienzos del siglo XXI se produjo un viraje en las orientaciones políticas, económicas y culturales en algunos países de América Latina (Cassullo, 2019). La desnaturalización del vínculo entre globalización y neoliberalismo, las luchas de movimientos sociales y la emergencia de gobiernos caracterizados genéricamente como progresistas, insertaron a la región en un nuevo escenario. Un debate entonces fue el de cómo interpretar a esos gobiernos, centrado en categorías como “populismos del siglo XXI” o “nacional-populares” (Svampa, 2016), por la recuperación de aquellas tradiciones políticas de América Latina.¹ En Argentina, en particular, después de la crisis de 2001 y a partir de las elecciones presidenciales de 2003, se configuró una recomposición institucional en la tentativa de un periodo posneoliberal. En ese proceso, la tradición nacional-popular como identificación política fue capaz de interpelar y movilizar a un sector de la juventud.

El peronismo,² como eje de la tradición nacional-popular, fue, es y probablemente seguirá siendo objeto de querellas: sus concreciones históricas estuvieron asociadas con las tensiones surgidas de los debates sobre cuál debe ser la forma del capitalismo nacional y su inserción geopolítica desde mediados del siglo XX. Este trabajo tiene como escenario una de esas formas, la “kirchnerista”, que se constituyó entre

¹ La autora propuso llamar a los procesos de Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador, “populismos de alta intensidad”, puesto que estos recuperaron tradiciones populistas de mediados del siglo XX: la reivindicación del Estado como constructor de la nación, el ejercicio de la política como contradicción entre polos antagónicos, la centralidad de la figura del líder y un modelo de participación social tutelado desde el Estado. Para matizar las generalizaciones, la autora distinguió entre “populismos plebeyos” (Venezuela, Bolivia) y “populismos de clases medias” (Argentina y Ecuador), según el modo de distribución del poder social y el tipo de vinculación entre gobiernos y organizaciones. Para Svampa (2013) y Modonesi (2017), el “populismo de clases medias” representó una “revolución pasiva”.

² El significante “peronismo” hace alusión al movimiento político fundado por Juan Domingo Perón, tres veces presidente de Argentina: 1946- 1952, 1952-1955 (periodo no finalizado debido a un golpe de Estado militar) y 1973- 1974 (cuando ocurrió su fallecimiento).

los años 2003 y 2015 pero, más aceleradamente, entre el 2008 y 2011, y tiene como objeto a las militancias juveniles oficialistas que emergieron en él.

Danilo Martuccelli y Maristella Svampa (1997), en su estudio sobre las transformaciones del peronismo durante la década de los noventa, sostenían que el imaginario nacional-popular en esa coyuntura se vaciaba, que sus imágenes se fragmentaban y se situaban en el pasado. La investigación tenía como trasfondo la pregunta de por qué el peronismo era votado por los sectores populares, siendo estos los principales afectados por sus políticas económicas. Su conclusión: estos sectores articulaban narrativamente al peronismo más como una memoria de la dignidad que como una apuesta a la organización en el presente.

Sin embargo, en el nuevo siglo, durante los años del kirchnerismo, se produjo una rearticulación de la tradición nacional-popular que recuperó algunas de sus memorias, recurrió a lenguajes clásicos y funcionó como principio de adhesión ideológica (Altamirano, 2011). La presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), asentada en la reconstrucción de la legitimidad estatal, el alza de la actividad económica y la organización de una fuerza política propia, configuró una tentativa de orden luego de la crisis de 2001. Esto fue acompañado por la coyuntura regional, que apuntalaba una narrativa latinoamericanista con las presidencias de Hugo Chávez en Venezuela y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil. En esa coyuntura, Kirchner se inscribió como parte de una “generación diezmada”³ y construyó discursivamente, de acuerdo con Montero & Vincent (2013), el pasaje de un “peronismo impuro”, imperante al comienzo de su mandato, a un “kirchnerismo puro”, lo que le permitió configurar una identidad política renovada.

Sin embargo, el tenor agonal del kirchnerismo encontró un punto de inflexión en el conflicto de

³ Esa inscripción generacional, pronunciada en su discurso de asunción presidencial en mayo de 2003, remite a las juventudes militantes de la década del sesenta y setenta.

2008, durante la primera presidencia de Cristina Fernández (2007-2011), con entidades agropecuarias por la imposición de retenciones móviles a un conjunto de productos exportables como la soja, el maíz y el trigo. La tensión política provocó lo que Pucciarelli y Catellani (2017) denominaron la “gestación del régimen de hegemonía escindida”, es decir, el surgimiento de un proyecto de carácter neoliberal que volvió a cohesionar a parte de la oposición. Así es que, entre la derrota en las elecciones legislativas de 2009 y la victoria en las presidenciales de 2011, se produjo lo que los autores llamaron la “contraofensiva kirchnerista”. Algunos estudios han enfatizado que, desde ese momento, se avanzó hacia un “proceso populista de construcción hegemónica” (Cantamutto, 2017), es decir, una configuración hegemónica generada a partir de movimientos internos dentro del bloque de poder. Así, los años kirchneristas desde 2008 se explicarían por una forma específica de dominación y de búsqueda del consenso asentada en lógicas populistas (cediendo a demandas populares, aumentando el antagonismo y consolidando la identidad nacional-popular), pero sin modificar la composición del bloque dominante. De hecho, diluyendo esas composiciones al interior del antagonismo populista.

Precisamente en esos años proliferaron organizaciones militantes oficialistas que facilitaron el discurso, desde el gobierno y sectores afines, acerca del retorno de los jóvenes a la política, que fue puesto en circulación como capital político (Vázquez, 2014) en la tentativa de ampliar la legitimidad de su proyecto. En un trabajo previo (Montali, 2021), se analizó la construcción de narrativas nacional-populares en juventudes militantes. Allí se mostraba cómo jóvenes, principalmente de sectores medios, se vieron interpelados por esta tradición política. La pregunta, aunque no necesariamente novedosa dada la relevancia que esta tradición tiene en el país, sí debía ser respondida atendiendo al hecho de que durante la década de los noventa el gobierno nacional, de corte neoliberal, también se había identificado con el peronismo, lo que resultó en un desencantamiento de las bases militantes. La tarea era entonces com-

prender el nuevo “encantamiento” (Martínez, 2015) de las personas jóvenes con esta tradición política. Sin embargo, no se atendió allí a una dimensión que quedaba solapada al lado de otras: la temporal. Es decir, explorar cómo la construcción narrativa de quienes militaban tuvo una clave en el hecho de haber articulado *pasado-presente-futuro* en la lógica de su propia tradición política. Investigar esta dimensión constituye el propósito central de este estudio.

El artículo se desarrolla en dos etapas. Inicialmente, se realiza una calibración teórica para comprender el objeto y definir el objetivo: se analiza cuál es la relación entre los conceptos de generaciones, tradiciones políticas y narrativas; así como su relación con el problema general de la temporalidad. De allí se derivan las precisiones metodológicas. Posteriormente, se exponen los resultados del trabajo empírico, donde se realiza una interpretación de la temporalización de las narrativas en dos momentos: el *pasado presente* y, de manera exploratoria, el *presente pasado* en la configuración de una identificación generacional.

Generaciones, tradiciones políticas y narrativas: la temporalidad en el eje

De acuerdo con autores del campo de estudios sobre juventudes y participación política en Argentina (Vommaro, 2015; Kriger, 2016; Longa, 2017), se considera aquí pertinente recurrir al concepto de generaciones. Un punto de partida en esos estudios es el de Karl Mannheim, para quien una generación no se comprende solo por la coetaneidad de las fechas de nacimiento, es decir, por un agregado estadístico, sino por el hecho de que se produzcan, en personas nacidas y socializadas en un mismo tiempo histórico, procesos de identificación ligados a vivencias y problemas comunes. En el vínculo entre jóvenes y participación, puede pensarse cómo determinadas problemáticas, intereses o expectativas compartidas se convierten en organización, demandas y visibilidad pública colectiva. Hay una dimensión latente cuando se utiliza el concepto de generaciones: la temporal. En pocas

palabras, un supuesto que indica que lo que define a una generación es la “duración en común” de algo (Leccardi & Feixa, 2011): experiencias, expectativas, conflictos o malestares compartidos, que implican la conexión entre los tiempos individuales y sociales.

Partimos de la premisa de que es posible evitar las dualidades que surgirían al enfatizar un tiempo externo, objetivo, de explicaciones exógenas (fechas que definen cohortes) y un tiempo interno, subjetivo, de explicaciones endógenas (de pura autoconciencia) en la conformación de las generaciones. Sin embargo, no basta solo con afirmar que lo temporal no se explica por factores externos a los actores y que es preferible entenderlo en términos de sentido, de aquello experimentado como vivencia compartida. Esa experiencia se dilucida con mayor precisión al situarla en universos sociales específicos. Este es el enfoque que toman, por ejemplo, Gerard Mauger (2013) y Martín Criado (2009) al preguntarse cómo abordar la extensión espacial y temporal de las generaciones. Los autores proponen, por un lado, analizarlas en espacios del mundo social (como los campos), que permiten identificar marcos de socialización que organizan las trayectorias de los actores. Además, proponen considerar cómo determinados “acontecimientos fundadores” pueden tener efectos generacionales sobre un conjunto de actores que los experimentan, bajo el supuesto de una mayor disponibilidad disposicional en las juventudes. Comprender cuán objetivables son esos efectos solo puede resolverse empíricamente, mediante la identificación de “marcadores biográficos” o “indicadores de disposiciones” (Mauger, 2013, p. 143).

Un ejercicio de esas características es el que se realiza en este artículo, pero considerando a las tradiciones políticas, en este caso la nacional-popular en Argentina, como el marco donde comprender la experiencia generacional de las juventudes militantes. Dado que el interés radica en calibrarlas durante los periodos de gobiernos “kirchneristas” (2003-2015), se indaga en las narrativas de las personas

militantes, en tanto la propia noción de “narrativas” supone una ordenación y secuenciación temporal. Por esta razón, se adopta el enfoque narrativo de las generaciones (Aboim & Vasconcelos, 2014; Corsten, 1999), entendiendo a las generaciones más como formaciones discursivas que como grupos específicos. Es decir, a través de discursos, con los que los actores construyen su autoidentificación utilizando “etiquetas generacionales” y “condiciones de imaginabilidad” para articular pasado, presente y futuro. En este proceso la jerarquización juega un papel crucial: aunque toda formación narrativa supone tensiones y/o contradicciones entre sus elementos, tiende sin embargo a enfatizar y explicitar ciertos rasgos por encima de otros, siendo precisamente estos los que constituyen sus identificaciones.

Respecto al concepto de “tradición”, se recurre a los aportes de Raymond Williams (2009). Cuatro características son clave: la selección, la incorporación, la conexión temporal y la reconfiguración. Toda tradición es selectiva: construye su pasado significativo, sus hitos y memorias configurativos del presente y que dan el sentido de continuidad histórica. Esto es lo que Williams interpreta como el “presente preconfigurado”: en el recorte que se realiza sobre el pasado ciertos significados son “seleccionados y acentuados” y otros “rechazados y excluidos” (2009, p. 154). Esos recortes conectan versiones del pasado con la ratificación o negación del presente y sugieren direcciones para el futuro. Por eso, las tradiciones ofrecen “un sentido de predisposición a la continuidad” (2009, p. 154): una conexión temporal.

En relación con la especificidad de la tradición nacional-popular y la constitución de identificaciones políticas, se consideran los aportes de la teoría de Ernesto Laclau (2005). Definir a lo nacional-popular o los populismos será menos una cuestión de contenidos que una lógica de articulación y conformación de identidades contingentes, donde la primacía del momento político y la dicotomización del campo social devienen momentos centrales.⁴

⁴ Tres precondiciones para el populismo son: (i) la articulación

Gerardo Aboy Carlés (2003, 2023), en la estela de este enfoque, se abocó a estudiar la conformación de la “matriz populista de constitución de identidades”. En ese marco, definió a las identidades como “prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen por un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables (...)” (Aboy Carles, 2003: 23). Las tensiones que forman las identidades políticas son tanto hacia el exterior, es decir a la definición de alteridades, como hacia el interior, en torno a la propia tradición. De acuerdo con Aboy Carles, el populismo se distingue como identidad política por ser una de las formas en que se maneja la tensión entre división y homogeneización. Esto se realiza mediante un “juego pendular” que agudiza las tendencias contrapuestas a través de la modificación de sus propias fronteras. Es decir, que el juego sobre la exclusión/inclusión de la alteridad en el marco de solidaridades no solo está siempre abierto, sino que se intensifica.⁵ Este aspecto asume particular relevancia en contextos de polarización o agudización de los conflictos, tal como se observa en la irrupción de militancias juveniles kirchneristas.

Finalmente, la noción de las “narrativas” se caracteriza por la disposición de hechos en una trama temporal, es decir, por la articulación de acontecimientos: “el tiempo mismo se toma humano en

la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (Archuf, 2007, p. 87). La construcción narrativa es dinámica, siempre inacabada, y está vinculada a la autocomprensión de los individuos en relación con sus acciones, motivos, proyectos y fines que se trazan. En las militancias políticas, en particular, estas narrativas configuran lo que se denominan “identificaciones narrativas” (Ramírez, 2020).

En conjunto, tanto para las generaciones, como para las tradiciones (en particular, la nacional-popular) y las narrativas, el problema de la temporalidad está presente y se halla en la configuración de sentidos en clave colectiva e histórica. Es decir, aquí se interpretará la “duración en común” de las experiencias generacionales en una tradición, articulada a través de narrativas que entrelazan las biografías individuales con las colectivas. Si la participación colectiva, la visibilidad pública, la constitución de demandas y la delimitación de interlocutores son dimensiones de los procesos de politización (Bonvillani et al., 2008; Kriger, 2016), y permiten comprender formas de socialización política en la participación de jóvenes, este trabajo busca mostrar cómo dichas dinámicas se dieron en el caso de militantes que se incorporaron en organizaciones del campo nacional-popular. En otras palabras, cómo un conjunto de jóvenes, durante los años de gobiernos kirchneristas, se inscribieron con verosimilitud en la trama de acontecimientos e identificaciones que caracterizan a esa tradición política.

Aspectos metodológicos

Se realizaron veinte entrevistas en profundidad, utilizando un muestreo intencional, a militantes actuales o que hayan participado en organizaciones del campo nacional-popular en la ciudad de Córdoba: La Campora, el Movimiento Evita, La Jauretche, Peronismo Militante, Nuevo Encuentro y Patria Grande. La selecci3n de la muestra se bas3 en tres criterios: g3nero, organizaciones y trayectorias.

Respecto al g3nero, se opt3 por la paridad en la cantidad de entrevistas. En cuanto a las organizaciones, tambi3n se prioriz3 la paridad, pero es importante

equivalencial de demandas insatisfechas que hace posible el surgimiento del “pueblo”, (ii) la formaci3n de una frontera interna antag3nica que separa el “pueblo” del bloque de poder y (iii) la unificaci3n de esas demandas en un sistema de significaci3n, que es mas que la suma de sus lazos y que constituye su identidad (Laclau, 2005, p. 99).

⁵ Es claro que este enfoque sobre los fen3menos del populismo o lo nacional-popular, si bien es util el armaz3n te3rico de este articulo, no es el unico. En este amplio campo de estudio de la sociologa poltica en Am3rica Latina, Mara Esperanza Casullo (2019) identific3 tres etapas centrales: los estudios clasicos de los cuarenta y cincuenta, los populismos neoliberales de los noventa y los progresistas o del “giro rosa” de principios del siglo XXI. En t3rminos de enfoques te3ricos, Aldao & Damin (2013) subrayaron que los principales fueron el estructural funcionalista (Di Tella, Germani), el estructural “economicista” (Cardozo y Faletto, Ianni, Wefort, Torre, Portantiero); y la teora del discurso (Sigal-Ver3n, De Ipola o Laclau).

hacer dos aclaraciones. Primero, la magnitud de las organizaciones no era homogénea, tanto en términos cuantitativos (cantidad de militantes) como cualitativos (inserción en esferas de gobierno, manejo de políticas públicas). Sin embargo, dado el objetivo de comprender el proceso temporal de la constitución identitaria de las personas militantes y, desde allí, la exploración de una hipótesis generacional, se decidió atender más a las similitudes de pertenencia al campo nacional-popular que a las diferencias entre las organizaciones. En este sentido, el trabajo reconoce una posible limitación: lo que se gana en amplitud se pierde en especificidad respecto a cada organización.⁶ Segundo, estas organizaciones atravesaron procesos de acogida de otras que, a lo largo de los años, se incorporaron o, en algunos casos, se dividieron. Por ello, recurrir a estas organizaciones permitió reconstruir trayectorias de militantes que iniciaron su participación fuera de ellas y luego confluyeron en su interior. En las entrevistas, se registraron quince espacios que realizaron ese recorrido de incorporación y, en total, se mencionaron veinticuatro como parte de las trayectorias de las personas militantes. Esto permitió alcanzar representatividad en el espacio geográfico donde se llevó a cabo el trabajo de campo, además de permitir identificar, a pesar de la heterogeneidad, una prudente cantidad de material empírico con “recurrencias de sentido” (Fernández, 2007) y determinar un número también prudente de entrevistas a realizar. Como se mencionó, esto no implica desconocer las posibles limitaciones de trabajos que, como este, pretenden abordar procesos con una mirada amplia. Por ello, los hallazgos se presentan bajo los criterios de “hipótesis exploratorias” (Ynoub, 2012).

Las entrevistas recurrieron a la memoria como recurso hermenéutico (Montesperelli, 2005), debido a su estrecha relación con la constitución temporal

de las narrativas. Las memorias reconstruyen el sentido que los acontecimientos tuvieron para sus protagonistas, a la vez que visitan el pasado como algo cargado de sentido para la actualidad. En otras palabras, “la memoria es un acto de recreación del pasado desde la realidad del presente y el proyecto de futuro” (Calveiro, 2013: 11). Además, como sugieren Feierstein (2012) y Vezzetti (2012), la memoria es una práctica que supone marcos materiales, instrumentos y soportes: ceremonias, lugares, monumentos, películas, libros, entre otros. En este sentido, las tradiciones políticas también contribuyen a configurar los marcos de memorias que nutren las representaciones de quienes forman parte de ellas. Es importante considerar, entonces, que la narración sobre acontecimientos históricos puede estar impregnada por esos relatos y documentos. En el caso aquí estudiado, por ejemplo, esto se observa en el relato acerca de la “vuelta de los jóvenes a la política” durante los años del kirchnerismo, un discurso puesto en circulación como capital político por el propio oficialismo. Es decir, las narrativas incluyen esas “representaciones colectivas consensuales” (Martuccelli & Svampa, 1997, p. 350), teñidas por las tradiciones desde las que se enuncian: no por ello son menos relevantes ni menos verosímiles al momento de comprender la constitución identitaria de los actores.

Al respecto, Montesperelli (2005) identifica funciones de la memoria como objeto, como límite y como recurso hermenéutico. Para ello, distingue entre recuerdo y memoria: si el recuerdo puede entenderse como una “memoria privada”, esta no es una construcción autónoma, sino que se organiza a partir de la memoria colectiva. Ese “fondo común de recuerdos” establece evocaciones jerarquizadas que configuran las identidades, atribuyen los sentidos a la realidad, y al mismo tiempo, actúan como límite. Recordar no implica simplemente hacer retornar el pasado, sino reconstruirlo: no solo se selecciona, sino que también se reformula aquello que se selecciona. Como se señaló en relación con las tradiciones, esto le confiere a la memoria la función de

⁶ Para ahondar en las particularidades de los casos, pueden consultarse los trabajos sobre el Movimiento Evita de Longa (2019) o sobre militantes de La Cámpora en Rocca Rivarola (2016).

recurso hermenéutico. El “fondo común”, el sentirse “herederos y deudores del pasado” (Montesperelli, 2005: 125), es la capacidad de la memoria de contribuir a la formación de identidades y de presentar las vivencias subjetivas en conjunto con el sentido de una época histórica.

La propuesta, por lo tanto, es comprender las semánticas del tiempo en las narrativas, específicamente de sus iteraciones (Ramos Torre, 2017): el *pasado presente* y el *presente pasado*. En esta línea, se plantea la posibilidad de conjeturar una interpretación generacional de las identificaciones en lo específico de la tradición nacional-popular. Este ejercicio se centró en la articulación de los acontecimientos seleccionados por las personas entrevistadas, utilizando como criterio interpretativo el análisis de las insistencias de sentido, es decir, los tópicos recurrentes en torno a los cuales se organizaron las narrativas, más allá de sus diferencias.

De los acontecimientos a la asunción de una identificación: el *pasado presente*

Existen antecedentes de interpretaciones generacionales sobre las militancias nacional-populares. Por ejemplo, Annia Tizziani (2008), en un estudio que no incluyó la etapa kirchnerista, identificó tres generaciones que correspondían a los distintos periodos de gobierno. Para su análisis utilizó tres dimensiones en el recorte generacional: el “ingreso en la política”, la relación con “antecesores y sucesores” y las transformaciones en las representaciones del “pueblo”. Por su parte, Pablo Vommaro (2015), durante los años del kirchnerismo y a partir de lo que define como “configuraciones generacionales” en la política, analizó la tentativa de “peronismo del siglo XXI” con las juventudes oficialistas.⁷ Sobre estas, Dolores Rocca Rivarola (2017) identificó tres momentos clave en la relación entre la militancia kirchnerista y el peronismo: “despero-

nización” (2003-2007), “breve repejotización” (2007-2009) y “reactivación de la identidad peronista de organizaciones por fuera del Partido Justicialista (PJ)” (2009-2015). En este último destacó el ascenso, en las relaciones de fuerza oficialistas, de organizaciones con una marcada composición juvenil, principalmente “La Cámpora”. Ello produjo la “reperonización” de la militancia kirchnerista: con mayores apelaciones identitarias e iconográficas al peronismo, aunque por fuera del PJ. Tomando como referencia estos estudios, la presente propuesta adopta un enfoque propio: explorar cómo se produjo la identificación generacional en las militancias juveniles.

Si se retoma el problema de la “duración en común” de las generaciones, emergen las cuestiones relacionadas con su extensión social y temporal. En este caso, se opta por circunscribir el problema de la identificación generacional dentro de la tradición política nacional-popular, buscando comprender cómo una nueva cohorte de militantes se incorpora a ella. Esto plantea el interrogante sobre cómo se produce esa incorporación. Una opción indicada previamente fue la de los “acontecimientos fundadores”, los cuales resultaron especialmente relevantes en este trabajo.

Si bien en las entrevistas se mencionaron una serie de acontecimientos como determinantes al momento de decidir participar activamente en alguna organización del campo oficialista, hubo uno que tuvo un peso gravitante: la muerte de Néstor Kircher en octubre de 2010. Presidente en el periodo 2003-2007, Kircher era entonces diputado nacional, pero, sobre todo, uno de los dos principales referentes del frente de gobierno. Este acontecimiento condensó una serie de hechos que hasta el momento habían generado interpelación, aunque no necesariamente la puesta en acto de la participación militante. Dicha condensación consolidó en las narrativas la identificación con el proyecto oficialista. No por casualidad, el otro acontecimiento más mencionado fue la tensión política de 2008: como se indicó, en esos dos años la configuración identitaria nacional-popular se aceleró.

⁷ En este trabajo se encuentran también referencias a juventudes movilizadas en otros países de América Latina como Chile, Brasil, Colombia y México, que sirven como contextualización regional.

Para llegar a ese contexto, varias de las personas entrevistadas se remontaron hasta la crisis de diciembre de 2001. Es decir, al reconstruir las razones para incorporarse a la militancia política, las personas entrevistadas parten desde su experiencia en el presente y retroceden hacia el pasado. De este modo, los acontecimientos se organizan y adquieren sentido al articularse con el momento actual. Una historia que, aunque incluye los mismos acontecimientos, podría no haberse desarrollado de la misma manera. Es la coyuntura de 2008-2010 la que habilita la revisión, conecta los acontecimientos y hace colectivamente inteligible la decisión de participar. A continuación, se enumeran los acontecimientos más relevantes mencionados en las narrativas:

- la política de Derechos Humanos llevada adelante por el gobierno de Néstor Kirchner y la legitimidad dada por el apoyo de los organismos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo;
- el “no al Alca” en la Cumbre de las Américas en el año 2005, donde un acuerdo entre Néstor Kirchner, Hugo Chávez y Lula da Silva rompe la intención de George Bush de cerrar un acuerdo de libre comercio para la región;
- vinculado con el punto anterior, la discursividad e institucionalidad latinoamericanista preconizada por referentes de la región que dio como resultado, por ejemplo, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2009;
- la tensión política del 2008, que enfrentó al gobierno de Cristina Fernández con patronales del sector agropecuario;
- la sanción de la “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”, que enfrentó al gobierno con los medios de comunicación audiovisual más concentrados en el país, destacándose los conglomerados Clarín y La Nación;
- la sanción del “Matrimonio Igualitario” en 2009 y, desde entonces, la implementación de políticas públicas orientadas a las diversidades y los géneros;
- la creación de la Asignación Universal por Hijo en 2009;
- la reestatización del sistema jubilatorio y de empresas como YPF y Aerolíneas Argentinas, privatizadas durante la década de los noventa;
- el fallecimiento de Néstor Kirchner en octubre de 2010.

Lo que interesa mostrar es que estos hechos se convierten progresivamente en la narrativa militante. No están necesariamente entrelazados según un orden cronológico, sino que, por el contrario, se condensan a partir de la reconstrucción realizada desde el presente. Ese efecto constituye un primer momento en el que el pasado se hace presente en la construcción identitaria de la militancia. Este conjunto de “hitos” (*“la muerte de Néstor, que fue una tragedia, un hito con forma de tragedia, o una tragedia que puede ser como resignificada por lo que sucede después”*, Melina, La Tosco-Jauretche) suturan un acercamiento ideológico y luego militante al gobierno. El hecho que tiende a hacerlos converger (la “tragedia resignificada”) es la muerte de Néstor Kirchner. Sin embargo, este pasado, todavía cercano, se limita a recuperar acontecimientos recientes y no permite hablar de un reconocimiento generacional dentro de la tradición nacional-popular. Para que ello sea posible, es necesario un movimiento adicional, más complejo, que supone que un pasado menos reciente se haga presente: el de la propia historia del peronismo como principio identificador de las militancias, permitiendo señalar que ese proceso tiene efectos perdurables. Esto se explorará a continuación.

Una de las preguntas realizadas fue sobre el “proceso de llegada” a la militancia. En este sentido, hay dos cuestiones que deben subrayarse. La primera está asociada a los vínculos cercanos, de afecto, o amistad, que son la primera puerta de entrada para

muchas personas jóvenes a la militancia (*“Una no empieza militando diciendo ‘hola, quiero militar’, vas paulatinamente haciéndote amiga de la gente”*, Juana, Proyecto Sur- Movimiento Evita). Es decir, donde los “otros significativos” (Ramírez, 2020) se presentan como la primera vía de entrada.

La segunda cuestión se narra en términos de trayectoria política familiar, y aquí los relatos pueden agruparse en tres: quienes llegan como un quiebre respecto a los valores familiares (*“la mayoría de mi familia en ese momento eran ‘gorilas’. Mi hermana empezó a militar en Nuevo Encuentro, te abría un poco la perspectiva”*, Agustina, Movimiento Evita); quienes llegan desde una tradición peronista familiar (*“Mi abuelo había sido sindicalista durante la resistencia peronista, todas las historias de cómo nos hicimos peronistas”*, Juan, La Jauretche) y quienes llegan desde posiciones más vinculadas a una tradición de izquierda (*“esta canción de que ‘ya de bebé en mi casa hay una foto de Perón en la cocina’, es distinto. Yo era responsable nacional de nuestra agrupación y era distinto (...) Todos llegamos al kirchnerismo desde Guevara y Castro, soy un convencido”*, Lucio, La Bisagra).

Es posible identificar patrones y regularidades dentro de estas últimas tres vías de llegada. En la primera, destaca la relevancia de dispositivos comunicacionales que marcaron un quiebre con las familias (*“Lo distinto de mi vida fue ver 6,7,8,⁸ te soy totalmente honesta”*, Leticia, La Cámpora). En la segunda, se representa a la década de los noventa como un momento o bien de “traición” o bien de negación de la identidad peronista (*“En el 2003 pensábamos cuál era el peronista que le puede ganar a Menem. Mi abuelo le dice a mi viejo: ‘nos traicionó’”*, Francisco, La Jauretche). Respecto a la tercera, se resalta la progresiva adopción de un punto de vista vinculado a los procesos políticos coyunturales, en

detrimiento de principios valorativos preexistentes a la militancia:

Veías las relaciones con Venezuela, veías las relaciones con Brasil, Bolivia, era otro mundo, ya en el 2006 había estado Fidel (Castro) acá. Estuve en el 2005 con Chávez en el ‘No al Alca’ desde una posición medio antikirchnerista, pero con el tiempo vos ves todo lo que hizo Kirchner ahí y en el 2006 Fidel acá, con Hebe de Bonafini, con Chávez, era como que estábamos viviendo la era latinoamericana (Gonzalo, Patria Grande).

Una vez asumida la identificación con el proyecto oficialista, la participación de las personas militantes en las organizaciones comienza a generar disposiciones que, de manera tendencial, se ajustan al marco de interpretación de la realidad que es parte de la tradición nacional-popular. Es decir, independientemente del “cómo” del proceso de llegada, la inscripción de la acción militante en esas organizaciones se consolidará como el principio de inteligibilidad tanto de la coyuntura como de la historia reciente. Esto, a su vez, permite poner en tensión las identificaciones políticas actuales y preexistentes, al abrir la pregunta sobre si el kirchnerismo y el peronismo representan una continuidad o si, por el contrario, constituyen momentos disímiles dentro de una misma tradición:

Yo era kirchnerista y cuando empecé a escuchar un poco más, a formarme un poco más, descubrí al peronismo, a partir de Néstor sobre todo... cuando recién se moría era ir constantemente a sus discursos, a sus medidas, a su historia. Creo que, en mi generación, quienes no tienen cuna peronista en su mayoría han atravesado el mismo proceso: han descubierto al peronismo a través del kirchnerismo (Santiago, La Cámpora).

Así, el proceso de “descubrir” al peronismo desde el kirchnerismo produjo, durante esos años, unas disposiciones interpretativas que, asentadas en la tradición nacional-popular, se configuraron con base en un doble movimiento. Primero, una lectura sobre

⁸ Programa de televisión diario, de explícito contenido oficialista, emitido por la Televisión Pública Argentina entre 2009 y 2015, cuyos números significan: “6”: cantidad de panelistas, “7”: el canal de emisión, “8”: el horario de emisión.

los adversarios políticos, pretéritos y del presente, que genera un vínculo histórico (*“de los doscientos años de historia hay dos periodos en los que el pueblo realmente mandó, y fue del ‘45 al ‘55 y del 2003 al 2015, donde realmente los soberanos mandamos y no mandaron las corporaciones”*, Rubén, Capiango-Movimiento Evita). Segundo, la experiencia de “ser peronista” quiebra las interpretaciones y representaciones surgidas de y sobre la década de los noventa:

En la gente que me acuerdo, primero kirchneristas y después nos encontramos con el peronismo. Pero también porque el peronismo, o el radicalismo, eran como categorías viejas antes del kirchnerismo (Lucas, La Cámpora).

Con los noventa era difícil pensarse de izquierda y peronista, era como una contradicción, no había posibilidad (Gabriela, Nuevo Encuentro).

En el 2001 tenía 14 años y para mí el peronismo era menemismo, no había forma de que me sacara de la cabeza de que Menem era peronista, Néstor y Cristina nos fueron como abriendo un camino (Rubén, Capiango-Movimiento Evita).

De ser una “categoría vieja” que se asimilaba al “menemismo”, “hacerse peronista” a través del kirchnerismo representa el segundo paso clave para mostrar cómo se construyó esta identificación generacional nacional-popular entre las juventudes militantes. En este proceso, destaca la relevancia de la articulación narrativa de acontecimientos pasados en el presente. Para las personas entrevistadas, el kirchnerismo volvió a dar “vitalidad” al peronismo, lo conectó con una versión “transformadora” (*“volvió a darle vitalidad al peronismo, a un movimiento que desde la ‘primavera camporista’ venía atravesando una situación compleja (...) volvió a enamorar a generaciones de pibes”*, Santiago, La Cámpora). Esto fue posible porque el peronismo, de acuerdo con estas narrativas, se desarticuló de las temáticas

neoliberales que lo habían caracterizado durante la década de los noventa. De este modo, las militancias tenderán a homogeneizar una interpretación nacional-popular de la coyuntura, hegemonizando la inteligibilidad de los hechos o, en otras palabras, sedimentando una orientación normativa desde la tradición a la que pertenecen.

Dos figuras pueden identificarse como constructoras del lazo histórico: una es la de las conducciones en el peronismo; la otra, la de una juventud militante que, aunque no exclusivamente, tiende a remitirse a las décadas de los sesenta y setenta. Los liderazgos y las conducciones personalistas han sido ampliamente estudiadas en trabajos sobre los nacionalismos populares (Martucelli & Svampa, 1997; Laclau, 2005; Calderón & Moreno, 2013). En el marco de los intereses de este artículo, la figura de Cristina Fernández desempeñó un rol clave en la configuración de las militancias juveniles, incluso entre jóvenes pertenecientes a organizaciones que posteriormente se distanciaron de su estrategia política. Esa relevancia se manifestó tanto en las relaciones entre conducción y organizaciones como en la construcción de paralelismos históricos:

Cristina es como una especie de reserva moral para toda una generación. O sea, nosotros no lo vimos a Perón, (pero) si tenemos una idea de Cristina derrotada o haciendo el ajuste capaz que nos muramos sin tener otra referencia de un político, entonces eso creo que hizo Cristina en los jóvenes (...) Para nuestra generación, que no conoció a Perón, Cristina es Perón (Marita, Movimiento Evita).

La metáfora de Cristina Fernández como “reserva moral” resulta ilustrativa del proceso de acumulación de capital político que las militancias depositan en su figura. Este capital permite asemejar su liderazgo, en esta nueva identificación generacional nacional-popular, al de Juan Domingo Perón. La segunda figura corresponde a las juventudes militantes de otros momentos históricos, y

eso conduce principalmente a aquellas juventudes del “peronismo de izquierda” de las décadas de los sesenta y setenta. Aunque este no fue un tópico indagado específicamente, su aparición recurrente en las entrevistas justifica mencionarlo, aunque sea de manera exploratoria.

Las insistencias sobre este tema pueden agruparse en dos. La primera está relacionada a la propia pertenencia generacional de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, es decir, al hecho de que ellos hayan sido parte de aquella “generación diezmada”, como Kirchner se definió en su discurso de asunción presidencial en 2003. La segunda aparece como una interrogación autorreflexiva: ¿cómo se piensa esta generación en relación a aquella? A continuación, se presentan algunos testimonios, comenzando por la primera insistencia:

El kirchnerismo trata de recuperar un relato de la juventud maravillosa (...) Esa gente es la que construye el relato del kirchnerismo después, entonces no podía caer muy lejos de eso (Juan, La Jauretche).

(...) Es Cristina, es Néstor, recuperando esa juventud, sin dudas, porque la truncaron y algo de ahí había que recuperar, no solo porque ellos podían haber pertenecido sino porque había algo de ese movimiento que era necesario recuperar, dejando de lado las armas obviamente porque el momento histórico era otro (Nicolas, La Tosco- La Jauretche).

La “juventud maravillosa” del primer testimonio se refiere a la militancia de las décadas de los sesenta y setenta. Son estas personas quienes “recuperan” tareas pendientes, adaptándose a las nuevas circunstancias históricas. Aquí se establece en vínculo con relación a la segunda insistencia, puesto que las nuevas generaciones militantes, bajo la conducción de sus referentes, asumen la tarea de continuar su “legado”. Esto se puede apreciar en el propio nombre de la organización que más crecimiento e inserción estatal tuvo en aquellos años, La Cámpora:

La Cámpora significa ese legado que asumimos de esa generación diezmada de los setenta. La Cámpora por esa primavera camporista, era esa utopía de ese sector peronista más de izquierda, que estaba en disputa con el sector del peronismo más burocrático, más conservador. La Cámpora nace buscando eso, el perfil era ese (Exequiel, La Cámpora).

Cámpora era (...) una metáfora, más que un entendimiento del peronismo, de lo que nos hubiese gustado que hubiese sido ese peronismo. Es lindo el nombre, al viejo se lo conoce por su acercamiento a la juventud y su lealtad a Perón, pero me parece que tiene una connotación más de expectativa que de realidad también (Lucas, La Cámpora).⁹

Sin detenerse demasiado en este punto, es relevante mencionar cómo cierto *ethos* sacrificial de aquellas generaciones militantes es interpretado a la luz de las nuevas condiciones históricas. Militantes que pertenecen al Movimiento Evita hicieron referencia a ello, aunque no fuera una pregunta específica, narrando quiebres generacionales con las conducciones de su organización, formadas no solo en la década de los sesenta sino también de los noventa (“esa lógica del sacrificio que estuvo también en la militancia de los noventa, piquetera”, Agustina). En ese vínculo intergeneracional, entraron en tensión aquellos *ethos* sacrificiales con formas de participación guiadas por otras motivaciones y orientaciones propias de la época (“el disfrute”, “los consumos”):

Las conducciones de nuestras organizaciones están muy ligadas a esas militancias de los

⁹ Héctor Cámpora fue presidente en Argentina cuarenta y nueve días, entre mayo y julio de 1973, y el lema de campaña había sido: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Luego de su renuncia, Perón triunfa en las elecciones nacionales. Por ello, para los entrevistados, más que a un referente político, el nombre “La Cámpora” alude a un momento histórico donde la juventud peronista asumió protagonismo.

setenta, entonces nuestra formación política, la cuestión de cómo actuar, qué hacer, es todo bien setentista. De hecho, creo que eso nos generó grandes contradicciones después porque fue un estilo de militancia que estaba muy pensado para el siglo pasado y que después el mismo ritmo de la historia, de los laburos, de la vida, el disfrute, los consumos, entraron en fuerte contradicción (Sofía).

Esa lógica fue construyendo una identidad en la militancia y en el peronismo que estaba ligado a dejar todo de lado. Creo que ahora se resignifica un poco, o lo estamos tratando de hacer los jóvenes sobre todo es resignificar esa idea, que el peronismo sí sea ser solidario, pero que también sea poder construir sueños propios. Fuimos haciendo procesos internos las militantes más jóvenes para repensar nuestras prácticas de acuerdo a cómo nos vamos sintiendo (Agustina).

Una última referencia del *pasado presente*, en la configuración de una identificación generacional nacional-popular, puede observarse a partir de otro hito cultural: la Marcha Peronista. Al igual que el nombre “La Cándora”, que para las personas entrevistadas remite a un marco histórico más que a la puesta en valor del liderazgo de quien porta ese significado, la canción más famosa del peronismo también tuvo un momento particular en los años de kirchnerismo. Concretamente, el agregado de una nueva estrofa: “*resistimos en los noventa, volvimos en el 2003, junto a Néstor y Cristina, la gloriosa JP*” (JP en alusión a la Juventud Peronista). Este agregado constituye no solo una marca contextual, sino la incorporación a una acción que la juventud de los setenta había realizado previamente:

Es una tradición en el peronismo eso, o sea sigue siendo un revival de los setenta porque, así como nosotros agregamos 'junto a Néstor y Cristina', en los setenta decían 'Evita montonera', 'Montoneros y FAR'. Está la marcha peronista, la juventud peronista le

agrega la parte de los montos en los setenta y ahora con el kirchnerismo se le agrega la parte de 'resistimos a los noventa'. Como que estuvimos guardados, en un gobierno no hubo estrofa, parece que si hay estrofa hay militancia juvenil y hay aguante. Si hay gobiernos populares hay estrofa, con Cándora hubo estrofa y con Kirchner y Cristina hubo estrofa (Pedro, La Jauretche).

El testimonio no solo construye el lazo histórico, a partir del agregado de estrofas a la Marcha, como una “tradición en el peronismo”, sino que esa misma afirmación le permite decir que “en un gobierno no hubo estrofa”: durante la década de los noventa. Para el entrevistado, el sector del peronismo que representa su perfil agonal aparece cuando el gobierno demuestra su carácter “popular”.

Concluimos sintetizando la dimensión *pasado-presente* en las narrativas de militantes nacional-populares. Se han expuesto: i) los acontecimientos fundamentales en la construcción de las identificaciones; ii) las diferenciales en el “proceso de llegada”; iii) la tendencia a generar disposiciones interpretativas basadas en la tradición nacional-popular; iv) las tensiones identificatorias entre peronismo y kirchnerismo; v) la figura de la conducción en su relación con las militancias; vi) las preguntas por las militancias de los sesenta y setenta y vii) la asunción de una simbología como lo es la Marcha Peronista. La interpretación es que, en las identificaciones de las personas militantes, estas dimensiones actúan como “marcadores biográficos” (Mauger, 2013) que permiten comprender su pertenencia a la tradición nacional-popular.

A ello se suma otro aspecto: una vez consolidada la identificación política en esta tradición, las militancias fueron presentadas como una “novedad” en la política argentina, debido a la presencia masiva de jóvenes. Esto implicó la valorización de un capital político, a la que se hizo referencia previamente, por parte de los dirigentes del kirchnerismo, quienes sostenían que solo su espacio era capaz de movilizar

a esta juventud (Vázquez, 2014). Sin embargo, puede señalarse que esa narrativa también fue puesta en circulación por la propia militancia oficialista, en contraste con otras fuerzas políticas que no contaban con una inscripción juvenil comparable entre sus miembros. Si esta narrativa se dirigía hacia un “afuera” (los adversarios políticos), también tenía una dirección hacia “adentro”: la idea de ser una nueva generación dentro de la propia tradición. En conjunto, estas experiencias permiten referirse a la configuración de una identificación generacional en esta nueva cohorte de militantes en la tradición nacional-popular. A continuación, se explora cómo esa configuración evoluciona tras la derrota electoral del Frente para la Victoria en 2015.

La reflexión desde la derrota: el *presente pasado*

Si bien el primer objetivo del trabajo fue comprender la identificación generacional de las militancias durante los periodos de gobiernos kirchneristas, el análisis del material empírico permitió vislumbrar la etapa 2015-2019 como un momento que, pese a la derrota electoral, pudo haber contribuido a consolidar dicha identificación. A continuación se presentan, a modo exploratorio, algunos indicadores que reflejan esta posibilidad. Profundizar en esos indicadores, para que su régimen probatorio adquiera mayor amplitud, es una tarea abierta.

Es notorio en los testimonios cómo el 2015 marca la transición de una etapa caracterizada por el “compromiso constante”¹⁰ (“*hemos sacrificado cosas importantes, muchas cosas durante mucho tiempo, por poner adelante de todo la política, un movimiento, una organización*”, Lucas, La Cámpora) al del “distanciamiento” (“*el vaciamiento que se dio de las organizaciones kirchneristas tuvo*

que ver con volcarse a otro tipo de objetivos, que responde a una cuestión de momento político”, Gabriela, Nuevo Encuentro). Sin embargo, como se expresaba previamente, puede conjeturarse que la derrota electoral del 2015 contribuyó a la identificación en la tradición nacional-popular por, al menos, tres desplazamientos en la posición de las militancias que se evidencian en los testimonios. Primero, porque tuvo que redefinirse su ubicación en el campo político ya no como oficialismo sino como oposición (“*  qu   hacemos cuando no estamos en el Estado?, fue una experiencia novedosa para muchos sectores,   qu   es la oposición?,   c  mo hacemos?,   hay que resistir?,   desaparecemos de la política?*”, Nicolás, La Tosco- Jauretche). Segundo porque, en la nueva etapa, el kirchnerismo como identificación política tendió a solaparse más claramente con el peronismo (“*creo que el proceso de la peronización del kirchnerismo se dio del 2016 en adelante*”, Lucio, La Bisagra). Tercero, porque la “mística militante” de los primeros años fue progresivamente reemplazada por un mayor pragmatismo en las decisiones (“*esa mística que teníamos en el 2008, 2009, 2010, 2011, nos sirvió para convencer y persuadir al otro. Cierta apatía o cierta ‘ultra gestión’ cuando se te va todo al ámbito de la gestión... perd  s un poco ese brillo en la palabra, que es la mística*”, Rubén, Capiango).

Ahora bien, respecto al proceso de distanciamiento y desarticulación que narran las personas militantes, tanto al interior de las organizaciones nacional-populares como entre ellas, es posible identificar una serie de motivos. Motivos que, aunque puedan haber tenido su origen antes de la derrota, adquieren su inteligibilidad a partir de esta, es decir, son así significados desde el presente. El primer motivo fue la pérdida de referencias políticas y de orientaciones claras sobre cómo seguir militando, que derivó en tres direcciones. Una, de carácter simbólico, una suerte de posición de “duelo” ante lo perdido (“*El duelo en el sentido de la pérdida no solo del Estado sino de las referencias en general, Cristina bombardeada por todos lados, los que*

¹⁰ En otro trabajo (Montali, 2021), se reflexion   sobre el rol que las personas militantes atribuyeron a sus prácticas, entre las que las que destacaban el “aguante” y la “mística”, “defender a Cristina”, “acercar las políticas desde el Estado a los territorios”, “construir poder popular”. Ese perfil militante, organizado en función de las tareas asumidas, suponía una forma del compromiso que, si bien variable, requería un involucramiento constante.

antes estaban acá se empezaron a ir, ahí hay una pérdida de referencia”, Nicolás, La Tosco- Jauretche). Varios testimonios advirtieron que esto produjo una merma significativa en la cantidad de militantes en las organizaciones. La segunda “pérdida”, en un plano literalmente material, fue la del manejo de recursos estatales que tenían las organizaciones (*“La bajada de plata fue fundamental, te diría que el motivo número uno de que eso se sostuvo en la envergadura que cobró, tanto en el tiempo como en la extensión, como en la difusión, como en la masividad”, Mariano, La Jauretche).* Precisamente por ello, la tercera dirección que tomó esta pérdida de referencias políticas condujo a una revisión crítica de la relación que las organizaciones habían mantenido con estructuras de gobierno locales (provinciales o municipales), que también eran peronistas, pero con las que habían estado enfrentadas (*“también nosotros nos planteamos ‘queremos militar en el peronismo’, y el peronismo es esto, no es otra cosa”, Soledad, Pueblo Peronista).* La necesidad de continuar con los trabajos militantes acercó posiciones y generó alianzas dentro de los peronismos locales (*“Una organización como la nuestra no puede militar sin recursos, entonces hay que ensuciarse las manos y empezar a vincularse, que es un bajón, pero tenés que ir con alguna respuesta a los sectores populares”, Juana, Proyecto Sur- Movimiento Evita).*

El segundo motivo, planteado en tono autocrítico y relacionado con el último aspecto reseñado en el párrafo anterior, es la revisión de lo que se consideró como un excesivo protagonismo de las juventudes durante la etapa final del kirchnerismo. Esto fue interpretado como un proceso de atomización, desarticulación y pérdida de centralidad de otros sectores que históricamente habían formado la columna principal de lo nacional-popular, como los sectores de los trabajadores organizados (*“Cristina se respaldó mucho en esa juventud y mucho menos en los trabajadores, mucho menos en otros sectores”, Santiago, La Cámpora).* Una vez consumada la derrota, las organizaciones juveniles como tales

entraron en un proceso de desgaste, también en términos de sentido, lo que conduce al tercer punto.

Este tercer motivo se relaciona con la creciente sensación de agotamiento de la modalidad “organización”, considerada como un esquema que había encontrado límites tanto en capacidad de expansión y convocatoria a nuevas juventudes como en su potencialidad y eficacia como herramienta de intervención política. Esta crítica, que se venía edificando como un problema en los últimos años del segundo gobierno de Cristina Fernández, se agudizó luego de la derrota (*“era un esquema muy útil después de la muerte de Néstor hasta que finalizó el gobierno de Cristina (...) y se materializa desde 2016 que todo ese colectivo necesitamos redefinirlo”, Leandro, Barrios de Pie).*

Estos tres motivos y sus distintas manifestaciones, como se sostuvo, redundaron por un lado en el alejamiento de militantes (pensado en términos cuantitativos, es decir, de cantidad de miembros en las organizaciones), pero también en un mayor “pragmatismo militante”. Este pragmatismo implicó, de otro modo, un menor cuestionamiento sobre la pertenencia identitaria al peronismo como principio de identificación política:

A partir del 2016 sí se da otro proceso más de identificación con el peronismo (...) Creo que empezamos a resignificar el peronismo y uno de los primeros debates fue ‘¿por qué ellos tienen que ser el peronismo? nosotros también somos el peronismo’ (Lucrecia, Pueblo Peronista).

Nosotros sabíamos que estábamos haciendo peronismo, el peronismo del siglo XXI, llámalo como quieras, pero bueno, a nosotros nos sirvió mucho en ese proceso de peronización (Luis, Capiango JP).

Aquí lo que interesa subrayar es que la revisión del *presente pasado* fue lo que permitió habilitar esos desplazamientos y los nuevos marcos de interpretación de la propia pertenencia, como se señaló al inicio de esta sección. Una regularidad

ampliamente señalada es que ese “proceso de peronización”, como lo denomina el último testimonio, terminó de consolidarse tras la derrota del 2015. Es decir, de manera conjetural, que la crisis narrativa del kirchnerismo como identificación política derivó menos en una diáspora de identidades y más en centrarse en el peronismo.

Para comprender este movimiento es necesario encuadrarlo, ante todo, en una coyuntura donde el campo de adversarios políticos había invertido su eje. Las organizaciones, ya sin las herramientas estatales, se posicionaron de dos maneras: como “oposición” o “resistencia” (“*Es sorprendente la cantidad de gente que logramos movilizar en un año en oposición a Macri*”, Juana, Proyecto Sur- Movimiento Evita), y, en algunos casos —aunque no excluyente con lo anterior— encontraron en la articulación con los gobiernos peronistas provinciales y municipales una forma de continuar con sus actividades.

Sin embargo, también es necesario situar esos desplazamientos en el marco de la identificación generacional con la tradición nacional-popular que ya había adoptado los principios de interpretación de la realidad desde su matriz específica. En otras palabras, lo analizado en el apartado anterior (*pasado presente*) permite comprender este movimiento de las militancias a partir de una revisión de lo actuado (el *presente pasado*), que definen su pertenencia a la tradición nacional-popular y al peronismo en específico. Aunque pueda parecer paradójico, el supuesto que de aquí se deriva y que, insistimos, puede ser objeto de una investigación en específico, es que el periodo 2015-2019 terminó coadyuvando a este conjunto de militantes a inscribirse con menos cuestionamientos en aquella tradición:

Después del 2016 hay un proceso donde muchos compañeros y compañeras que militaron en el kirchnerismo se van al Partido Justicialista, se fueron haciendo peronistas o eran peronistas ideológicamente pero no orgánicamente y ahora se van al PJ (Lucio, La Bisagra)

Finalmente, un factor decisivo que surge de las entrevistas a las militantes mujeres en esta revisión del *presente-pasado*, y que explica desplazamientos en y de las organizaciones, es la irrupción masiva una nueva “ola” o “marea verde” feminista en Argentina (Larrondo y Ponce Lara, 2019; Tomasini & Morales, 2022). Desde las movilizaciones del “Ni una menos” iniciadas en 2015 hasta aquellas por el derecho a la interrupción del embarazo legal, seguro y gratuito (Brown, 2020), sancionado en ley en 2020, este proceso derivó en nuevos espacios de participación para militantes que habían sido parte de organizaciones nacional-populares (“*No discutimos nada, de ninguna de las cuestiones que el feminismo trajo después, ¿cómo pudo haber pasado eso? (...) en ese momento ni siquiera reconocíamos la violencia dentro de las organizaciones*”, Leticia, La Cámpora; “*creo que el feminismo es un problema para el peronismo, entonces es un desafío para las feministas que somos peronistas*”, Andrea, La Puiggrós- Movimiento Evita).

Reflexiones finales

Las militancias durante los años del kirchnerismo han sido estudiadas con frecuencia en el campo sobre participación política juvenil. Algunos trabajos han enfatizado el “reencantamiento” de las juventudes con la política institucional luego de la década de los noventa y la crisis del 2001 (Martinez, 2015), la relación de las militancias con el Estado y la función pública (Rocca Rivarola, 2017), la adopción de una identidad “peronista del siglo XXI” (Vommaro, 2015), entre otras dimensiones. También se ha subrayado la postulación de la juventud como “causa pública” (Vázquez, 2014) desde las dirigencias del oficialismo, así como la “invención de la juventud” desde el Estado (Krieger, 2016). Sin embargo, no todos esos trabajos recurren al concepto de “generaciones” para analizar el vínculo entre juventudes y compromiso político y, cuando lo hacen, tampoco comparten necesariamente el mismo trasfondo analítico de lo que entienden por “generación”. Justamente en este punto se situó el interés de este artículo: se ha intentado proporcionar un sustento empírico a una hipótesis exploratoria que hilvanó el recorrido y

que, lógicamente, podría desarrollarse más profundamente recurriendo a otras fuentes y materiales. Dicha hipótesis plantea la afirmación de una nueva identificación generacional nacional-popular entre jóvenes militantes.

Las entrevistas con militantes propusieron la revisión y reconstrucción de experiencias, abordándolas desde una perspectiva que puso énfasis en las construcciones narrativas compartidas. Este enfoque se centró menos en afirmar lo que una generación “es” y más en identificar las formaciones narrativas con las cuales los propios actores elaboran “etiquetas generacionales” (Aboim y Vasconcelos, 2014; Corsen, 1999). Como parte de ese análisis, se propuso mostrar que las semánticas temporales contribuyen significativamente a la configuración de identificaciones generacionales. Además, se argumentó que este ejercicio analítico adquiriría mayor riqueza al situarlo dentro del marco de una tradición política. Una identificación generacional, entendida como un conjunto de regularidades narrativas, no implica la ausencia de tensiones y contradicciones, sino que supone un ejercicio de jerarquización: la selección y énfasis de ciertos rasgos por sobre otros, que se explicitan y destacan en las narrativas.

En la sección metodológica se indicaron las posibles limitaciones de este trabajo. Sin duda, investigaciones en otras latitudes del país, con organizaciones más representativas de estos contextos, contribuirían a profundizar lo aquí expuesto. Además, la posición social de las personas militantes entrevistadas remitió a sectores medios, en línea con el supuesto del “populismo de clases medias” elaborado por Svampa (2016): heterogeneizar las posiciones sociales permitiría establecer nuevos matices, incluso dentro de este mismo marco interpretativo. Sin embargo, haber seleccionado en su mayoría a militantes de organizaciones de alcance nacional permitió identificar, a grandes rasgos, insistencias, regularidades y tendencias que resultaban clave para los objetivos de este análisis.

Es importante destacar que la inscripción de las personas militantes en la tradición nacional-popular se produjo en una coyuntura específica que no debe perderse de vista. Si bien es posible afirmar que las condiciones de posibilidad para la emergencia de estas militancias deben buscarse en esa coyuntura de tensión agonal y agudización de las identificaciones populistas, también es cierto que incorporar la perspectiva de las propias personas militantes sobre esos acontecimientos enriquece la interpretación de aquella coyuntura. La apuesta de este trabajo fue abordar esa perspectiva desde la comprensión de semánticas temporales en clave generacional, una dimensión que, hasta donde se tiene registro, ha sido contemplada solo de manera tangencial.

Referencias

- Aboy Carles, Gerardo (2003). Repensando el populismo. *Política y Gestión*, 4, 9-34.
- Aboy Carles, Gerardo (2023). El populismo latinoamericano en perspectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(2), 169-196. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2NE>
- Aboim, Sofia & Vasconcelos, Pedro (2014). From political to social generations: A critical reappraisal of Mannheim’s classical approach. *European Journal of Social Theory*, 17(2), 165-183. <https://doi.org/10.1177/1368431013509681>
- Aldado, Joaquín Alberto & Damin, Nicolás Javier (2013). Populismos latinoamericanos en el siglo XX. Apuntes para la actualización de un debate. *Historia Caribe*, VIII, (23), 149-169.
- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Archuf, Leonor (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonvillani, A., Palermo, AI, Vázquez, M. y Vommaro, PA (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 44-73.

- Brown, Josefina (2020). Del margen al centro. De la construcción del aborto como un problema social al aborto como un derecho (1983-2018). *Cuestiones de Sociología*, 22, e095. <https://doi.org/10.24215/23468904e095>
- Calderón, Fernando & Moreno, Daniel (2013). Carisma, sociedad y política. En Antonio Aranibar Arzé y Benjamín Rodríguez (coords.), *Del neoliberalismo al neodesarrollismo* (pp. 361-398). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calveiro, Pilar (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cantamutto, Francisco J. (septiembre, 2017). Cambios: final de la dominación hegemónica en Argentina. Trabajo presentado en las III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa, Buenos Aires. Recuperado el 1 de septiembre de 2024 en <https://www.academia.edu/29888497/>
- Casullo, María Esperanza (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Corsten, Michael (1999). The time of generations. *Time and Society*, 8(2), 249-272.
- Feierstein, Daniel (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, Ana María (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Kruger, Miriam (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado Nación (Argentina, 2002-2015)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Larrondo, Marina y Ponce Lara, Camila (eds.) (2018). *Activismos feministas jóvenes Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leccardi, Carmen & Feixa, Carles (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19 (34), 11-34. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Longa, Francisco (2017). ¿Existen las generaciones políticas?: reflexiones en torno a una controversia conceptual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 205-224. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2051>
- Longa, Francisco (2019). *Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martín Criado, Enrique (2009). Clases de edad/Generaciones. En Román Reyes (dir.), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales -Volúmen I-* (pp. 345-350). España: Plaza y Valdés.
- Martínez, Fabiana (2015). Subjetividades post-neoliberales: jóvenes como pueblo. En María Susana Bonetto & Fabiana Martínez (comps.), *Militancia y juventud* (pp. 129-150). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Martuccelli, Danilo & Svampa, Maristella (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada
- Mauger, Gerard (2013) Modos de generación de las generaciones sociales. *Sociología histórica*, 2, 111-130.
- Modonesi, Massimo (2017). *Revoluciones pasivas en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Montali, Guido (2021). *Imaginario nacional-popular, intelectuales y militancias juveniles en los años agonales del kirchnerismo*. (Tesis doctoral). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Montero, Ana Soledad & Vincent, Lucía (2013). Del "peronismo impuro" al "kirchnerismo puro": la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *Postdata*, 18(1), 123-157.
- Montesperelli, Paolo (2005). *Sociología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pucciarelli, Alfredo & Catellani, Ana (2017). El kirchnerismo y la conformación de un régimen de

- economía escindida. En Alfredi Pucciarelli y Ana Castellani (coords.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 15-31). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ramírez, Carlos Andres (2020). Identidad narrativa y estudios sociológicos sobre militancia. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(2), 375-401. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.2.58148>
- Ramos Torre, Ramón (2017). Futuros sociales en tiempos de crisis. *Arbor*, 193(784), a378. <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2001>
- Rocca Rivarola, María Dolores (2016). La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). *Sures*, 7, 1-22.
- Rocca Rivarola, María Dolores (2017). La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003-2015). En Alfredi Pucciarelli y Ana Castellani (coords.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 319-347). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2013). La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva. *LASA Forum XLIV* (4), 14-17.
- Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Tizziani, Annia (2008). *Generaciones políticas: una clave de interpretación del largo plazo. Algunas reflexiones a partir del caso del movimiento peronista*. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Documento de Trabajo N°64. Recuperado el 1 de Septiembre de 2024 en <https://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2064.pdf>
- Tomasini, Marina Edith & Morales, María Gabriela (2022). La marea verde: feminismo, juventudes y escuela secundaria en Córdoba, Argentina. *Revista Izquierdas*, 51, 1-18.
- Vázquez, Melina (2014). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-25.
- Vezeppi, Hugo (2012). *Pasado y Presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vommaro, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Ynoub, Roxana Cecilia (2012). Metodología y hermenéutica. En Esther Diaz (ed.), *El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas* (pp. 233-256). Buenos Aires: Biblos.

Acerca del autor

Guido Montali es becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET-UNC). Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA, UNC). Sus áreas de investigación comprenden la sociología política, con foco en las generaciones y las militancias, y la sociología del tiempo.

Sus publicaciones más recientes son:

1. En coautoría con Javier Cristiano y Ana Lázaro. Bien, a full, trabajando. Prácticas y experiencias temporales de investigadores jóvenes en Argentina. *Revista Astrolabio Nueva Época*. En prensa, 34, 2025.
2. Juventudes y participación política en Argentina. Una lectura en clave generacional a cuarenta años de la recuperación democrática (1983-2023). *Revista Estudios Políticos*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Colombia, 68, 2023.